**EBAU Universidad Oviedo 2005-2006:**

**HUME: IMPRESIONES E IDEAS, Y EL “PRINCIPIO DE LA COPIA”**

 Nuestro autor\*…llama *percepción* a cualquier cosa que pueda presentarse a la mente, ya sea que empleemos nuestros sentidos, o que nos impulse la pasión o que ejercitemos nuestro pensamiento y reflexión. Divide nuestras percepciones en dos géneros, a saber, *impresiones* e *ideas*. Cuando sentimos una pasión o emoción de cualquier género o nuestros sentidos nos transmiten las imágenes de objetosexternos, la percepción de la mente es lo que él llama una *impresión*, que es una palabra que emplea en un nuevo sentido. Cuando reflexionamos sobre una pasión o un objeto que no está presente, esta percepción es una *idea*. *Impresiones*, por lo tanto, son nuestras percepciones vívidas y fuertes; *ideas* son las más pálidas y débiles. Esta distinción es evidente, tan evidente como la que hay entre sentir y pensar.

La primera proposición que adelanta es que todas nuestras ideas, o percepciones débiles, son derivadas de nuestras impresiones, o percepciones fuertes, y que nunca podemos pensar en cosa alguna que no hayamos visto fuera de nosotros o sentido en nuestras propias mentes. Esta proposición parece ser equivalente a aquella que tanto esfuerzo le costó establecer al Sr. Locke, a saber, *que no hay ideas innatas*.

Nuestro autor piensa que ningún descubrimiento podría haberse hecho más felizmente para decidir todas las controversias relativas a las ideas que éste: que las impresiones son siempre los precedentes de ellas, y que toda idea con la que sea equipada la imaginación hace primeramente su aparición en una correspondiente impresión. Estas últimas percepciones son todas tan claras y evidentes que no admiten controversia; si bien muchas de nuestras ideas son tan obscuras que es casi imposible incluso para la mente, que las forma, decir exactamente su naturaleza y composición. De acuerdo con ello, cuando una idea es ambigua, nuestro autor apela siempre al recurso de la impresión, que ha de tornarla clara y precisa. Y cuando sospecha que un término filosófico no tiene idea alguna asociada a él (como es harto común) pregunta siempre *¿de qué impresión se deriva esta idea?* Y si no puede aducirse impresión alguna, concluye que el término es por completo carente de significado. De esta manera es como examina nuestra idea de *substancia*y *esencia*; y sería de desear que este riguroso método fuese más practicado en todos los debates filosóficos.

Hume, *Compendio de un Tratado de la naturaleza humana*, pp. 10-11.

\* Al decir ‘nuestro autor’, Hume habla de sí mismo, exponiendo las doctrinas que él defendió en el *Tratado de la naturaleza humana*.

**EBAU Universidad Oviedo 2015-2016:**

**HUME: IMPRESIONES E IDEAS, EL PRINCIPIO DE LA COPIA Y LA RELACIÓN CAUSA-EFECTO**

Hume llama a los contenidos de la mente percepciones, que divide en impresiones e ideas […] podemos concebir las impresiones como aquello que tiene su origen en los sentidos, mientras que las ideas son los productos del intelecto. Las impresiones, que son o bien de sensación o de reflexión (memoria), son más vívidas que las ideas. El Principio de la Copia afirma por tanto que todas nuestras ideas son productos de las impresiones. Tal vez, a primera vista, el Principio de la Copia parezca demasiado rígido. Por usar un ejemplo de Hume, podemos tener una idea de una montaña de oro sin haber visto ninguna. Pero presentar tales ejemplos como objeciones al Principio de la Copia es ignorar las actividades de la mente. La mente puede combinar ideas relacionándolas de ciertas maneras. Si tenemos la idea de oro y la idea de una montaña, podemos combinarlas para llegar a la idea de una montaña de oro. El Principio de la Copia sólo exige que, en la base, las ideas constituyentes simples que relacionamos provengan de impresiones […]. En el Tratado, Hume identifica dos modos en que la mente asocia ideas: a través de relaciones naturales y a través de relaciones filosóficas. Las relaciones naturales tienen un principio de conexión tal que la imaginación lleva naturalmente de una idea a otra. Las tres relaciones naturales son la semejanza, la contigüidad, y la causa y el efecto. De ellas, Hume nos dice que la causalidad es la más prevalente […] Sólo ella nos permite ir más allá de lo que tenemos actualmente ante los sentidos y, junto con la percepción y la memoria, es responsable de todo nuestro conocimiento del mundo […] La causalidad es una relación entre objetos que empleamos en nuestro razonamiento para producir un conocimiento, que no alcanza a ser demostrativo, del mundo que está más allá de nuestras impresiones inmediatas.

C. M. Lorkowski, “David Hume: Causation”, en J. Fieser y B. Dowden, eds., Internet Encyclopedia of Philosophy: <http://www.iep.utm.edu/>

**EBAU Universidad Oviedo 2021-2022:**

La piedra angular [del empirismo británico] consiste en afirmar que el sujeto cognoscente recibe a través de los sentidos todos los elementos que intervienen en su conocimiento; consecuencia de ello [...] es […] la negación por parte de los empiristas tanto del postulado de que hay ideas innatas en la mente humana […] como de la afirmación de que la mente posee algún medio de conocimiento de objetos distinto de la percepción sensible. Hume expresó esta tesis con una ejemplar claridad: “En resumen, todos los materiales del pensar se derivan de nuestra percepción interna o externa. Su mezcla y composición corresponde solo a nuestra mente y voluntad. O, para expresarme en un lenguaje filosófico, todas nuestras ideas, o percepciones más endebles, son copias de nuestras impresiones o percepciones más intensas” (Investigación sobre el entendimiento humano, 34). Esta tesis plantea al empirismo problemas de difícil solución: ¿cuál es el origen de nuestros conocimientos matemáticos?, ¿en qué se fundamenta la construcción de teorías que explican y predicen los fenómenos naturales? [...] Hume abordó el [primer] problema desde la distinción entre “relaciones de ideas” (relations of ideas) y “cuestiones de hecho” (matters of fact) [ ...] Afirma que “a la primera clase pertenecen las ciencias de la Geometría, Álgebra y Aritmética y, en resumen, toda afirmación que es intuitiva o demostrativamente cierta [ ...] Las proposiciones de esta clase pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda existir en el universo”. (Investigación, 47-8). Hume aborda la [segunda] cuestión desde una perspectiva escéptica: “solo parece haber tres principios de conexión entre ideas: semejanza, contigüidad en el tiempo o en el espacio y causa o efecto” (Investigación, 40) y estas conexiones […] tienen su base en la costumbre […] Con estas premisas es lógico que las relaciones de causalidad, necesarias en la predicción científica, no puedan ir más allá de ser consideradas “hábitos” de la naturaleza humana, y estos “hábitos” constituyen una explicación insuficiente de la capacidad teorética del entendimiento humano […] (Josep Lluis Blasco, “Empirismo”, en: J. Muñoz y J. Velarde, (eds.), Compendio de Epistemología, Trotta, 2000).